

El hornabeque de Manuel Hernández en La Explanada del Casco Antiguo de Panamá

Argumentos para una hipótesis*

Tomás Mendizábal, Ph.D.
Investigador asociado, Patronato Panamá Viejo, *tomas.mendizabal@gmail.com*

Juan Guillermo Martín Rincón, Ph.D.
Universidad del Norte, Barranquilla, *jgmartin@uninorte.edu.co*

Palabras clave: Casco Antiguo de Panamá, arqueología histórica, murallas coloniales, hornabeque, Manuel Hernández, poliorcética.

Resumen

Mediante excavaciones arqueológicas de rescate -en el marco del proyecto de restauración del inmueble conocido como La Casa de Rosa en el Casco Antiguo de Ciudad de Panamá-, se descubrió un masivo cimiento de mampostería cerca de la fachada del edificio. La estructura aquí documentada es un fragmento de lienzo de muro que discurre en dirección noroeste-sureste, muy similar en morfología y ejecución a la antigua muralla defensiva de Ciudad de Panamá. Debido a su localización, técnica constructiva, envergadura, disposición o alineamiento y cultura material asociada, presentamos la hipótesis de que se trata de uno de los restos del proyecto para la construcción del nuevo hornabeque del Frente de Tierra de las murallas de la ciudad de Panamá, propuesto por el ingeniero militar Manuel Hernández alrededor

* Recepción: 08/04/12 - Aprobación: 19/07/12

de 1765. Hasta la actualidad no se habían encontrado evidencias materiales de este proyecto y la documentación histórica indicaba que el mismo nunca se había llevado a cabo. Se describe aquí el rasgo arqueológico y se discute la información histórica disponible -documental y cartográfica- que permite proponer esta hipótesis.

Keywords: Old Quarter, historical archaeology, colonial defenses, hornwork, Manuel Hernandez, poliorcetics.

Abstract

Archaeological excavations carried out for the restoration project of the building known as La Casa de Rosa, in the Old Quarter of Panama City, discovered a massive masonry foundation near the edifice's façade. The structure documented here is a fragment of a wall that runs in a northwest-southeast direction, and is very similar in form and manufacture to the ancient defensive wall of the city. Due to its location, constructive technique, sheer size and volume, alignment and associated material culture, we present the hypothesis that it represents the remains of the construction project for a new hornwork for the Land Front of defensive walls for Panama City, proposed by the Spanish military engineer Manuel Hernandez in 1765. No material evidence of this project had been found until now, and all the historical documentation indicates that it was never finished. In this article we describe the archaeological feature that was found and discuss the available historical information -documents and maps- that allow proposing this hypothesis.

En mayo de 2010, se realizó una excavación arqueológica de rescate en el marco del proyecto de restauración del inmueble conocido como La Casa de Rosa, ubicado en la finca 4112, manzana 53, en la calle Victoriano Lorenzo (o avenida Octava sur) del Casco Antiguo de Ciudad de Panamá, corregimiento de San Felipe. Durante los trabajos de restauración de la residencia se descubrió un masivo cimiento de mampostería cerca de la fachada del edificio. El promotor de la obra inmediatamente reportó el hallazgo a la Dirección Nacional de Patrimonio Histórico, y ambos determinaron conjuntamente la necesidad de una intervención arqueológica para el debido registro de ese rasgo. Se practicó entonces una excavación arqueológica sobre el cimiento para registrarlo, caracterizarlo y además cumplir con la legislación vigente en cuanto al manejo de los recursos culturales arqueológicos del área protegida que comprende el Conjunto Monumental Histórico del Casco Antiguo de Ciudad de Panamá (en adelante CMHCA)¹. Debido a que se trataba de un proyecto de restauración en marcha, fue imposible realizar sondeos arqueológicos adicionales en el resto del predio, además de que esta circunstancia también limitó la envergadura de la excavación practicada.

La estructura descubierta es un fragmento de lienzo de muro de 1,4 m de ancho por 5 m de largo y 2,05 m de profundidad, que discurre en dirección noroeste-sureste, muy similar en morfología y ejecución a la antigua muralla defensiva de Ciudad de Panamá. Debido a su localización, técnica constructiva, disposición o alineamiento, y cultura material asociada, presentamos la hipótesis de que se trata de uno de los restos del proyecto para la construcción del nuevo hornabeque del Frente de Tierra de la nueva ciudad capital de Panamá, propuesto por el ingeniero militar Manuel Hernández alrededor de 1765. Hasta la actualidad no se habían encontrado evidencias materiales de dicho proyecto y la documentación histórica indicaba que el mismo nunca se llevó a cabo, lo que reviste de importancia a este hallazgo. A continuación se

¹ Comprende la Ley 14 del 5 de mayo de 1982, modificada por la Ley 58 del 7 de agosto de 2003; la Ley 91 del 22 de diciembre de 1976, el Decreto Ejecutivo 51 del 22 de abril de 2004 (Manual de Normas del Casco Antiguo) y la Resolución 042-08 DNPB del 24 de abril de 2008.

describe el rasgo arqueológico documentado, para luego discutir su contexto histórico -basado en la documentación existente- que permite proponer la hipótesis mencionada.

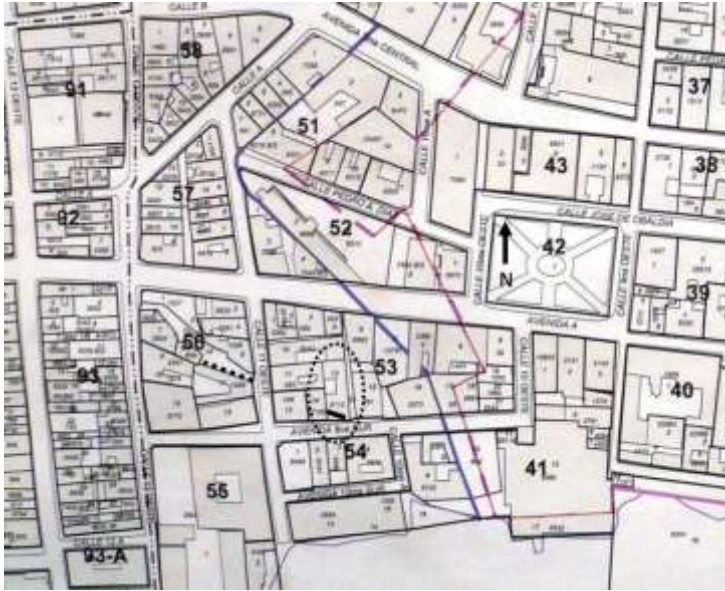


Figura 1. Localización de la finca 4112 en la manzana 53 (en el óvalo punteado). La línea negra dentro de la figura marca la dirección del cimientado detectado. Nótese la orientación geográfica del callejón Salvador Durán en la manzana 56 (señalado aquí por la línea punteada a la izquierda), coincidente con la del hornabeque. La línea segmentada color lila muestra el recorrido original de la muralla, y la púrpura el de la contraescarpa. (Fuente: Dirección Nacional de Patrimonio Histórico, con información agregada por el autor)

Excavación arqueológica

Se practicó una unidad de excavación arqueológica consistente en una trinchera de 3,2 m de largo por un metro de ancho (Unidad 1, ver Figura 2) sobre el cimientado que había sido previamente encontrado y socavado -aprovechando la perforación previa al lado del mismo, realizada durante los trabajos de restauración de La Casa de Rosa (en adelante CDR)-, que incluían el soterramiento de las infraestructuras modernas. Se trata de un inmueble de concreto y acero,

de planta baja y dos altos, erigido en las primeras décadas del siglo veinte. El piso de la planta baja se encuentra a casi 1,4 m sobre el nivel de la calle, elevación que se le dio durante su construcción mediante la instalación de un relleno. Apparently, during the process of filling and the construction of the walls of the building, it had to be removed any previous structure that had existed on the plot, except for the masonry foundation here described that, surprisingly, survived.

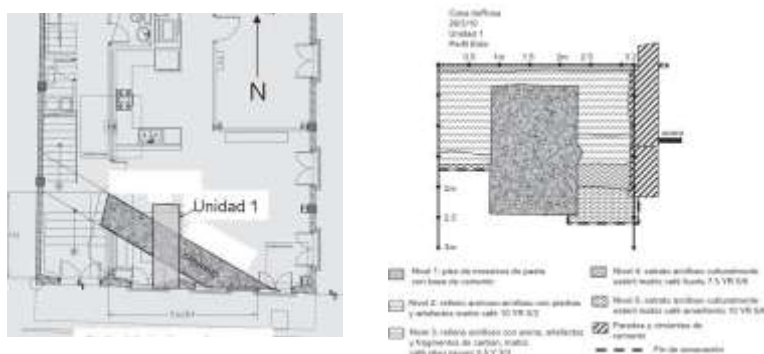


Figura 2. A la izquierda, planta de La Casa de Rosa, (escala 1:150) (Plano: Hache Uve, S.A.), a la derecha, perfil estratigráfico oriental del cimiento de mampostería (escala 1:40).

Under the current floor (level 1), consisting of mosaic of pasta with a cement base, the first thing found was the sandy fill composed of earth, loose rocks and artifacts -mainly modern- that was used to raise above the street the floor level of the building. Within this stratum (level 2), and completely covered by the same, the massive masonry foundation was found, along with artifacts of the twentieth century such as iron nails and plastic fragments mixed with some older artifacts.

The following stratum (level 3), consists of a clayey fill with sand in which appear fragments of carbonized materials, fragments of industrial tiles and enameled ceramics of the eighteenth and nineteenth centuries, and some tiles of the late seventeenth century. The beginning of the stratum is at the same level as the sidewalk outside the building and it is estimated that neither the street level nor the sidewalk have varied significantly over time, for which

seguramente este es el estrato cultural existente antes de la construcción de la casa actual. Debajo de este relleno, que es muy posiblemente posterior a mediados del siglo diecinueve, se encuentran los estratos arcillosos naturales y culturalmente estériles del predio.

El cimiento encontrado discurre en dirección noroeste-sureste y tanto la fachada principal de la CDR -al sur y sobre la calle Victoriano Lorenzo-, como la pared occidental del edificio, cortan su recorrido original (Figuras 3 y 4). Además, la escalera de acceso a la planta baja de la casa se apoya sobre el extremo noroccidental del cimiento. Es de notar que la disposición noroeste-sureste de este cimiento es totalmente discordante con la disposición de las paredes de los demás inmuebles, no solo de esta manzana, sino de casi todos los del Casco Antiguo cuyas paredes por lo general están alineadas con los puntos cardinales, lo que lo hace aún más inusual. Solamente el recorrido de las murallas muestra este tipo de disposición irregular, sobre todo en los baluartes. El cimiento mide 3,44 m en su superficie sur, con un grosor de 1,4 m y una profundidad total de 2,05 m; desciende, insertándose en los estratos naturales arcillosos casi 1,5 m por debajo del nivel de la calle actual. Sus superficies externas ostentan una construcción a base de piedras talladas -algunas sillares- aglutinadas con argamasa, mientras que su núcleo es de mampostería



Figura 3. Vista del lienzo de muralla en la CDR desde el oeste. Al extremo derecho está la fundación de cemento para la fachada del inmueble actual. Nótese la mampostería ordinaria al centro de la estructura.



Figura 4. Lienzo de muralla visto desde el este.

ordinaria de rocas sin tallar y argamasa. Durante trabajos de arqueología realizados en la vecina finca 17100, inmediatamente adyacente hacia el oeste, no se detectó vestigio alguno de este rasgo arquitectónico (ver Mendizábal y Martín 2009), lo que hace suponer que la construcción del edificio de concreto y acero que la ocupaba removió por completo cualquier indicio del cimientado de mampostería, que sin embargo sí sobrevive en la finca 4112.

El cimientado de mampostería tiene toda la apariencia, forma y manufactura de un lienzo de muralla defensiva y de hecho, su grosor es superior al de algunos lienzos de la muralla de la ciudad. Así por ejemplo, en los restos del baluarte de La Mano del Tigre (Figura 5) encontrados en la finca 9323 de la manzana 51, los cimientados de la muralla tenían apenas un metro de grosor (Mendizábal 2008). Por otro lado, en la finca 1928 sobre el flanco sur de las murallas, se documentó la muralla actual con su adarve, que da al mar en la playita de Santo Domingo, y hacia el norte, un lienzo de muralla perteneciente a una fase constructiva anterior (Figura 6). A la altura de la superficie del adarve, la muralla tiene un grosor de aproximadamente 1,7 m, mientras que el grosor de la fase constructiva previa es de un poco más de un metro (Martín y Mendizábal 2008a y 2009). En la finca 4476 -conocida como La Casa de la Puerta de las Cañas- también se hicieron excavaciones junto a la muralla actual, pero no se encontró ninguna construcción previa (Martín y Mendizábal 2008b). Ambos lienzos de muralla documentados en la finca 1928 y también el de la finca 4476, son idénticos en manufactura y apariencia al rasgo localizado en la CDR (Figura 7).



Figura 5. Restos del baluarte de La Mano del Tigre vistos desde el este. En primer plano se observa un trazado en piedra sobre la calle que indica el recorrido original de la muralla antes de su demolición.

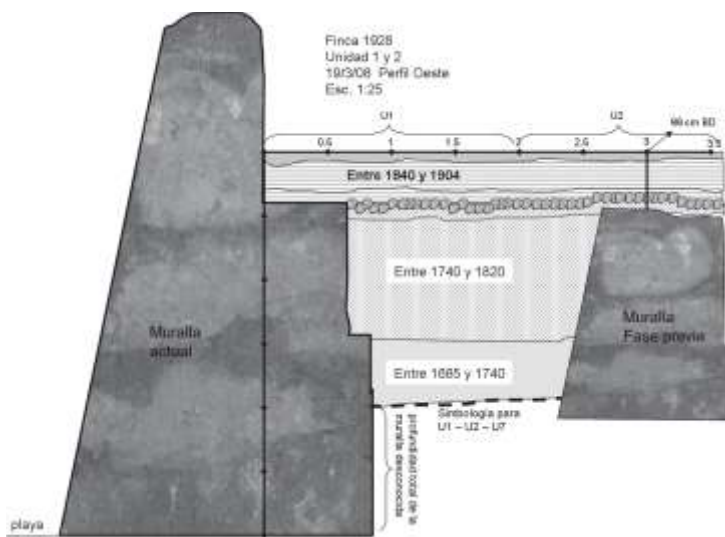


Figura 6. Detalle del perfil estratigráfico de las excavaciones arqueológicas en la finca 1928, en la manzana 6, sobre la avenida A en San Felipe, que documenta los dos lienzos de muralla detectados. A la izquierda la muralla actual que da al mar, con su adarve, y a la derecha una fase constructiva previa. (Martín y Mendizábal 2009:79)



Figura 7. A la izquierda, detalle de la mampostería del lienzo de muralla encontrado en la CDR. A la derecha, detalle de la mampostería de la muralla documentada en la finca 1928.

En cuanto al análisis del material cultural recuperado en las excavaciones arqueológicas en la CDR, se puede decir que impide el establecimiento de un marco cronológico detallado para la construcción del cimientó. Los escasos fragmentos de artefactos encontrados corresponden a diferentes períodos, seguramente, debido a las adecuaciones sufridas por el inmueble actual, las cuales conllevaron a la pérdida de buena parte de la información estratigráfica y cultural del predio original. En términos generales, el conjunto de artefactos de la CDR es poco variado. La mayor frecuencia de los materiales corresponde a la categoría de cerámicas, además de fragmentos de botellas de vidrio, en su mayoría no diagnósticos y muy pocos metales. También se recuperaron algunos restos de fauna de animales domésticos, tales como de cerdo y vaca, y escasos ejemplares de moluscos marinos, todos estos hallazgos típicos en excavaciones arqueológicas en el Casco Antiguo.

De acuerdo con los tipos identificados, el conjunto cerámico recuperado puede ubicarse cronológicamente desde finales del siglo diecisiete hasta inicios del siglo veinte. En orden cronológico, las mayólicas (4 por ciento de la muestra cerámica) representan los artefactos más tempranos en este contexto. La presencia de algunos ejemplares de la mayólica del tipo denominado Panamá Policromo, además de algunas mayólicas europeas (Deagan 1987; Deagan y Cruxent 1997), nos remite a finales del siglo diecisiete y su presencia en el Casco Antiguo puede obedecer al traslado de las pertenencias de los pobladores de Panamá Viejo hacia la sede de la nueva ciudad en 1673 (Rovira 1997, 2001 y 2006). Por su parte el grupo de loza industrial (29 por ciento), hace referencia a las cerámicas inglesas presentes en el Casco Antiguo desde mediados del siglo dieciocho. Esta loza, que reemplazó a las mayólicas, se comienza a producir a partir de 1740 y es muy popular en los contextos arqueológicos del Casco Antiguo, desde ese entonces hasta bien entrado el siglo veinte, y también se encuentra ampliamente distribuida a lo largo de América (Fournier 1990).

Finalmente, la mayor presencia de cerámicas corresponde a la Loza de Tierra o cerámica Criolla, muy popular en contextos coloniales (32 por ciento). Se trata de una cerámica con características tecnológicas prehispánicas. Es decir, cocción en hornos a cielo abierto o con poco control de las temperaturas, temperatura baja, desgrasante medio a grueso y una apariencia burda, aunque

en algunos casos las superficies externas de las vasijas presentan un alisado muy fino y ahumado y algunas sencillas decoraciones plásticas incisas. Este tipo de cerámica se presume es de manufactura local y se relaciona con actividades de cocina (Cooke *et al.* 2003:31 y 32; Linero 2001; Zárate 2004). Cronológicamente se ubica en un amplio período que inicia con el asentamiento español en el siglo dieciséis y se adentra en las primeras décadas del siglo veinte. Sin lugar a dudas es el grupo de materiales más frecuente en los contextos excavados en San Felipe. No se ha elaborado todavía una secuencia cerámica de la variación formal y estilística de la Loza de Tierra para este amplio período de casi cuatro siglos, por lo que es difícil utilizar sus rasgos diagnósticos como marcadores cronológicos.

En términos generales poco del material cultural de la CDR resultó útil para establecer rangos cronológicos, ya que pertenece a todas las épocas de ocupación de San Felipe, desde finales del siglo diecisiete hasta principios del siglo veinte. No obstante, puede afirmarse que se encuentra escaso material temprano (mayólicas de fines del siglo diecisiete) y mayor proporción de material tardío (lozas industriales de fines del siglo dieciocho y mediados del diecinueve). Como se verá más adelante, la clave para dilucidar el origen y propósito de este cimiento no son tanto los materiales arqueológicos asociados sino su técnica constructiva y localización.

Como se detallará a continuación, debido su localización en el área conocida como La Explanada² y en vista de sus masivas dimensiones, su disposición irregular, su técnica de manufactura y su similitud con fragmentos de la muralla existente, es muy poco probable que el rasgo de mampostería documentado en la finca 4112 o La Casa de Rosa se trate de un elemento arquitectónico para una construcción civil o eclesiástica. Más bien podría tratarse de un elemento militar o defensivo construido por el gobierno colonial, el único autorizado para llevar a cabo dicha clase de proyectos en esta zona específica.

² Después de que se decretó la demolición del Frente de Tierra de las murallas, la zona sin edificar ocupada por la explanada defensiva adquirió el topónimo de La Explanada.

Antecedentes gráficos y documentales

La documentación disponible sobre la evolución arquitectónica del solar hoy ocupado por la CDR, indica que antes de la demolición de las murallas de la ciudad de Panamá en 1856, éste se encontraba baldío ya que formaba parte del área conocida como La Explanada. Esta era una zona en la que se prohibía la construcción de inmuebles y que actuaba como un área de amortiguamiento o “colchón estratégico” entre las murallas de la ciudad y el arrabal (Castillero³ 1999:43-47). El proceso de construcción de estructuras defensivas para la ciudad y su mantenimiento fue prolongado, tomando desde su mudanza al sitio del cerro Ancón en 1673, hasta la década de 1780, cuando se dieron las últimas obras (Castillero 1999:72). Para ese entonces las formidables defensas del casco urbano estaban conformadas -de occidente a oriente- por La Explanada, la contramuralla (o contraescarpa), el foso y la muralla propiamente dicha (Gutiérrez 1999:136-139; Tejeira 2001 y 2009). En la cartografía disponible y hasta mediados del siglo diecinueve, el espacio ocupado hoy por la CDR aparece marcado como terreno baldío o como huertos en La Explanada. Estos usos tienden a dejar una huella arqueológica casi nula, lo que en parte explicaría la baja frecuencia de materiales arqueológicos de fines del siglo diecisiete o inicios del siglo dieciocho.

El primer plano que señala el arrabal de Santa Ana -el de Juan de Herrera y Sotomayor de 1716- revela que el lote que representa la finca que nos ocupa era en ese entonces, como se dijo arriba, un terreno baldío en La Explanada. El arrabal propiamente dicho comenzaba sobre la actual calle 13, por lo que La Explanada cubría todo el terreno entre ésta y la contraescarpa, un espacio que en su parte más ancha⁴ podía medir hasta 200 metros. La Explanada era una “tierra de nadie” que proporcionaba un amplio espacio, plano y totalmente

³ La mejor descripción y análisis de la construcción e historia de la nueva Ciudad de Panamá en general, y de sus murallas en particular, se encuentran en la obra de Alfredo Castillero (1999) por lo que la citaremos extensamente (ver también Castillero 1994 y 2004c; Mena García 1997).

⁴ Distancia en línea recta entre el límite oriental de calle 13 y la esquina sur de la contraescarpa que está sobre la playa, al este de la calle Décima.

descubierto, en el que una fuerza de asedio sería fácil blanco de la artillería de la ciudad, antes de siquiera poder llegar hasta la contraescarpa o al foso. Por eso la prohibición de construir sobre la misma, “a un tiro de arcabuz de las murallas” (Castillero 1999:43). Otra medida defensiva era la prohibición de construir edificios de mampostería en el arrabal de Santa Ana (Castillero 1999:39), para no ofrecer estructuras sólidas de atrincheramiento a un hipotético enemigo que además, como el arrabal queda a mayor altura que el intramuros, podría bombardear la ciudad a discreción.

A pesar de las prohibiciones, muy pronto se toleró la construcción de casas o bohíos a unos 75 metros de las murallas, ya que los planos posteriores de la ciudad muestran edificios -seguramente de madera- ya construidos sobre las fincas al este de la calle 13, tan pronto como 1749 (Castillero 1999:47). Según Castillero, para el año 1760 las prohibiciones habían perdido vigencia en vista de que nunca se dio el temido ataque enemigo por el arrabal. Dado lo anterior, el Conde de Santa Ana, Mateo de Izaguirre, se atrevió a construir en mampostería, primero la Iglesia de Santa Ana (inaugurada el 20 de enero de 1764) y luego su vivienda almacén de un alto

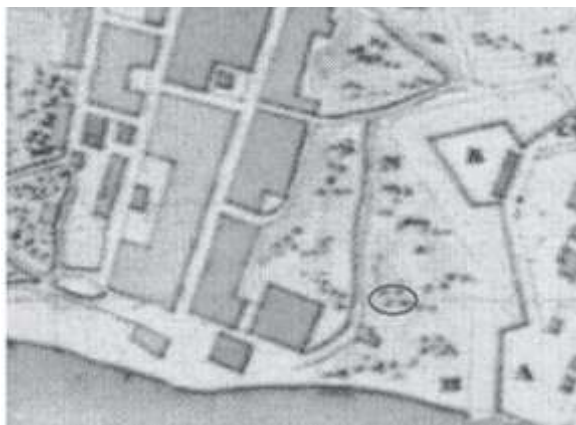


Figura 8. Fragmento del plano de Panamá por Agustín Crame en el año de 1779. El óvalo señala la localización aproximada de la CDR. (Tejeira 2001:32, con información agregada por el autor)

y con portales de arcos, conocida como “La Casa de Piedra”, más tarde denominada Panazone. Esta fue demolida en 1962 y se localizaba en la esquina noreste de la plaza de Santa Ana (Castillero 1999:39). En 1749 el plano de Nicolás Rodríguez todavía mostraba claramente huertos sembrados en el solar que hoy ocupa la finca 4112.

Guerra constante y nuevas necesidades de defensa

No obstante, con la ascensión al trono de Carlos III en 1759, se inició un programa de reformas militares y administrativas que incluyeron mejorar el sistema de defensa de las posesiones de ultramar, sobre todo debido a las continuas guerras con Inglaterra durante todo ese siglo (Zapatero 1985b:181-184), como la Guerra de Sucesión Española entre 1701 y 1713, la Guerra del Asiento de Negros entre 1739 y 1748 (conocida por los ingleses como la Guerra de la Oreja de Jenkins y que resultó en los ataques del Almirante Vernon a Portobelo y San Lorenzo) y, de especial interés en este caso, la Guerra de los Siete Años entre 1756 y 1763 (Anderson 2000; Zapatero 1963, 1990 y 1992:98). En este conflicto de escala mundial, que implicó frentes de batalla en casi todo el planeta entonces conocido excepto Oceanía, y el primero del reinado de Carlos III, España se vio obligada a firmar el Tercer Pacto de Familia en 1761. Mediante dicho pacto se alió a la monarquía francesa, que iba perdiendo la guerra, para combatir a Inglaterra y sus aliados. Cuando termina la guerra y se firma el Tratado de París en 1763, Francia y España estaban vencidas. Esta última tuvo que ceder a Inglaterra La Florida, la bahía de Pensacola, los territorios de Mississippi y devolver a Portugal -aliada de los ingleses- Presidio de Sacramento, a cambio de la devolución de La Habana y Manila (Lovell & Co. 1892; Rashed 1951; Zapatero 1985b:183).

Con la firma del antedicho Tercer Pacto de Familia entre Carlos III y Luis XV, el primero prometía declarar la guerra a Inglaterra para mayo de 1762, pero antes requería que los puestos claves de sus dominios, las “llaves”, estuvieran suficientemente protegidas para lo cual se implementa el antes referido programa de reformas militares. Como esto no se logró a tiempo

debido al sorpresivo ataque de los ingleses, España pierde las posesiones mencionadas. Aún luego de la firma del Tratado de París en febrero de 1763, Carlos III siguió preparándose para una nueva guerra, que inició en 1779 cuando España y Francia se hacen aliadas de los Estados Unidos de América, que deciden proclamar su independencia de Gran Bretaña en 1776.

En este contexto de conflicto internacional, y aunque el istmo de Panamá no se vio comprometido directamente en las batallas de la Guerra de los Siete Años, sus plazas y rutas comerciales -si bien de disminuida importancia- eran todavía consideradas posesiones claves en el corazón del imperio español. En consecuencia con ello y como parte de la preparación para esta guerra -y para los futuros conflictos como se mencionó arriba-, se envió a Panamá al mariscal de campo don Ignacio Sala y al teniente coronel e ingeniero militar en segundo Manuel Hernández, quien se hizo cargo de las obras de reconstrucción y mejoramiento de la infraestructura militar. Hernández comienza con los fuertes de Portobelo, entre 1753 y 1760, luego sigue con la reedificación del castillo de San Lorenzo entre 1761 y 1768 -que es la que sobrevive hasta la actualidad (Zapatero 1985a, 1985b y 1992)- y simultáneamente en 1764 se le encargó la construcción en la ciudad de Panamá de proyectos como el palacio de la Contaduría (donde actualmente se encuentra el Palacio de las Garzas)⁵ y de las nuevas instalaciones de defensa para la ciudad (Castillero 1999:65-71)⁶.

Manuel Hernández y la poliorcética del siglo dieciocho

Del ingeniero Manuel Hernández se cuenta con importantes datos de su vida militar (documentación de archivo extensamente citada en Zapatero 1985b:185), como que fue nombrado ingeniero extraordinario en 1734, para iniciar su carrera en las obras de Málaga y en las islas de Tenerife y Palma

⁵ Sede de la Presidencia de la República de Panamá.

⁶ El autor discute el tema extensamente, con documentación adquirida del Archivo General de Indias en Sevilla. Ver también Zapatero 1976.

(Canarias); fue ascendido a ingeniero ordinario en 1746 y a ingeniero militar en segundo en 1750, y destinado a América en Cartagena de Indias. Se le designa como ingeniero jefe por sus obras en Portobelo y San Lorenzo en 1761 y finalmente se le ordena su regreso a España en 1770.

Hernández y sus congéneres del siglo dieciocho diseñaban y construían fortificaciones basadas en el abaluartado, sistema defensivo en boga entre los siglos quince y hasta mediados del siglo diecinueve, que representaba la pugna entre artillería y fortificación (Zapatero 1963). Se trataba principalmente de la defensa de recintos provistos de masivas murallas, capaces de resistir no solo ataques de infantería sino el bombardeo de la artillería, coronadas con baluartes. El baluarte es una construcción geométrica, generalmente pentagonal, que sobresale de la línea de las murallas, provista de una plataforma sobre la que se instalaba la artillería y cuyos defensores eran provistos de armas de fuego. Su forma geométrica ofrecía al menos dos caras proyectadas hacia fuera y otras dos situadas en ángulos estudiados con el muro de la muralla, de manera que los fuegos de la defensa se cruzasen entre el baluarte y la muralla, para detener al enemigo en caso de asalto (Carrillo 1996:19-21; Parker 1985:40-56; Zapatero 1963 y 1990). A mediados del siglo diecinueve, estos sistemas de defensa se hacen obsoletos cuando la tecnología balística empieza a producir cañones y proyectiles, lo suficientemente precisos y poderosos, como para poder destruir cualquier fortificación a distancia. Lo anterior se hace evidente sobre todo durante y después de la Guerra Civil americana, con la invención del cañón de ánima con estrías, mejor conocido como rifle (Manucy 1949:9-16).

Las defensas abaluartadas invalidaron totalmente el método convencional de sitio de una ciudad, basado en asaltar la plaza por la brecha u orificio producida en la muralla por el fuego de los cañones o mediante una mina subterránea. El sistema abaluartado mantenía alejada a la artillería sitiadora impidiendo que sus disparos destruyeran las defensas, obligando al atacante a un costoso esfuerzo para conquistar la plaza. Las ciudades defendidas según el modelo abaluartado, como Panamá, únicamente podían ser conquistadas mediante un bloqueo total, debiendo a veces los sitiadores construir y guarnecer una cadena de fortificaciones en todo el perímetro de la ciudad sitiada (Carrillo 1996:19-21).

El nuevo hornabeque de Panamá

Según los documentos consultados por Castellero, fue bajo el mando de Hernández que se proyectaron las propuestas más ambiciosas y renovadoras para las defensas de la capital en el siglo dieciocho. Su proyecto contemplaba un “capaz hornabeque” y revellín para el Frente de Tierra, a erigirse sobre el viejo revellín que se había construido en 1675, debiendo además demolerse un extenso sector de casas del arrabal, y fortificarse el cerro Ancón. Entre 1765 y 1769, Hernández y su equipo de ingenieros elaboraron una serie de planos para sustentar los proyectos que denotaban obras de “gran ambición” y resaltaban los importantes “progresos técnicos de la ingeniería militar de la época” (Castillero 1999:66 y 67). Con Hernández trabajaron estrechamente los ingenieros Francisco de Requena, Francisco Javier Navas y el coronel e ingeniero Tomás de Rojas, quien rindió un informe independiente y detallado de estos proyectos en 1769⁷.

El 25 de agosto de 1766 el gobernador de Panamá, Joseph Blazco de Orozco, afirmaba no haber recibido todavía la aprobación del virrey en Bogotá para el proyecto del nuevo hornabeque de la ciudad de Panamá. Sin embargo, los proyectos fueron revisados por el general de ingenieros Juan Martín Cermeño, de la Real Academia Militar de Barcelona, quien recomendó construir el pequeño fuerte en el cerro Ancón y el hornabeque. Alabó la calidad de los proyectos y no dejó indicaciones de que objetara la habilidad de Hernández o su equipo de ingenieros, tanto desde el punto de vista de la obra militar como del diseño y la cartografía.

Castillero menciona también la descripción del nuevo hornabeque que hizo el tratadista Pedro de Lucuze, científico, militar y matemático asturiano, quien en ese entonces ofrece evidencia adicional del dominio de Hernández sobre la poliorcética contemporánea. Al decir de Lucuze: “De las grandes obras exteriores es la mejor el hornabeque, pues presenta a la campaña un frente fortificado, compuesto por una cortina y dos baluartes, semejante al de la plaza”(Castillero 1999:70).

7 En Archivo General de Indias, Panamá, 359.

Se calculaban los trabajos a un elevado costo de 942.744 pesos y seis reales durante nueve años, a pesar de lo cual la Corona acogió la recomendación de Cermeño y ordenó la construcción del hornabeque (Castillero 1999:67-70). No obstante, al analizar las cuentas de la Hacienda de Panamá para financiar el proyecto se descubrió un descomunal desgüeño administrativo y un abultado gasto en planillas del gobierno local, con muy pocos fondos para lo que hoy conocemos como proyectos de inversión. Por esta razón y según Castillero, “no se pudo construir el hornabeque y quedó, como muchos otros proyectos, en simple papel” (Castillero 1999:70), a pesar de que sí se llegó a terminar la reconstrucción del castillo de San Lorenzo. Zapatero afirma, por su parte, que fue la misma Corona la que no aprobó el proyecto de nuevo hornabeque de la ciudad debido a que “el Reyno de Tierra Firme, otrora vital, se sumiría en el letargo, abiertas nuevas vías comerciales que señalaban otras plazas y por tanto, nuevos objetivos para el almirantazgo británico” (Zapatero 1985:190), a los que España desvió fondos para su defensa obviando las de Panamá. El 26 de septiembre de 1775, el gobernador Pedro Carbonell se quejaba de que todavía el proyecto permanecía suspendido por “falta de resolución” (Castillero 1999:70).

Sin embargo, el cimiento descubierto en la finca 4112 y el plano del arrabal de la ciudad de H. Tiedemann de 1850 -como se verá mas abajo- parecen indicar lo contrario. En efecto el nuevo hornabeque se empezó a construir pero quedó inconcluso, quizá debido al mencionado “desgüeño administrativo”, la falta de fondos por las construcciones ya realizadas en Portobelo y San Lorenzo, o simplemente por la necesidad de fortificar otras plazas del imperio español de mayor importancia y sujetas a sucesivos ataques británicos. Como se dijo previamente, el cimiento aquí documentado es una estructura que por su localización, disposición, manufactura y envergadura, es poco probable que haya sido construida por civiles para fines residenciales, o por la Iglesia para establecer un lugar de culto, sino por el gobierno colonial y con propósitos defensivos.

El plano de Tiedemann proporciona un dato que apoya nuestra hipótesis, indicando -muy cerca del lugar donde hoy se ubica la finca 4112 de la CDR-, un rasgo lineal que inicia en la costa al sur, y se interna hacia La Explanada también en dirección noroeste-sureste (como el cimiento),



Figura 9. Detalle de plano de Panamá y cerro del Ancón, del año 1765, que muestra el Frente de Tierra y el proyecto del hornabeque del ingeniero Manuel Hernández, delineado en negro. Los inmuebles con el número 16 están descritos en la leyenda como casas del arrabal que se piensa derribar. El 12 señala el baluarte de La Mano del Tigre. El círculo punteado indica la posición aproximada de la CDR. (Castillero 1999:vii, con información agregada por el autor)

siguiendo un trazado muy similar al del propuesto para el hornabeque de Hernández y que se muestra en su plano de 1765⁸ (Figura 9). El inicio de este rasgo lineal que está sobre la playa y tiene forma de cuña, está en pie en la actualidad y conforma la contraescarpa de la ciudad. Esta saliente cuneiforme aparece señalada en la cartografía histórica por primera vez en 1814 en el plano de Talledo y Rivera (Tejeira 2009).

⁸ El plano del arrabal de 1856 de T. Harrison muestra en las cercanías un rasgo que denota como *old wall* (pared antigua), pero que se localiza muy hacia el oeste para estar sobre la finca 4112. Es más probable que se trate de la pared oriental de las ruinas del “parque de ingenieros” asociado a la maestranza de ingenieros, que se ven en el plano de la ciudad de 1814 de Talledo y Rivera, en el que son señalados con los números 7 y 8 (Tejeira 2009).

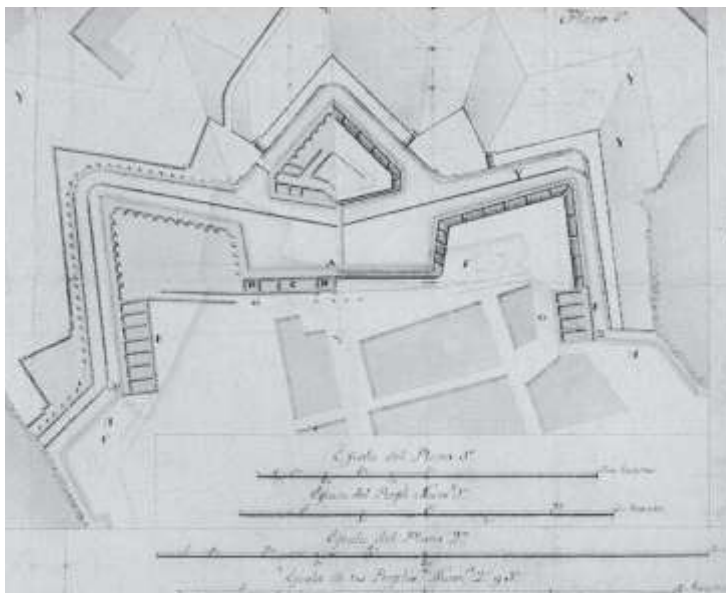


Figura 10. Detalle del plano que manifiesta el proyecto del Frente de Tierra de la nueva ciudad de Panamá y el proyecto de fortificación del cerro Ancón, por Manuel Hernández en el año 1766, ya mucho más elaborado que el plano del año anterior. (Tejeira 2007:100 y 101)

Es posible entonces que mientras el plano de 1765 muestra un proyecto futuro, el de 1850 muestre lo que quedó de la construcción de ese proyecto. Observando el plano de Tiedemann es obvio que no se trata de un camino; además, no tendría sentido que el cartógrafo hiciera esos trazados en La Explanada sin corresponder a una edificación, si supuestamente en la misma no existían inmuebles (salvo el parque y maestranza de ingenieros ya citados en el plano de 1814). Por lo visto, para mediados del siglo diecinueve Tiedemann y sus informantes desconocían el origen y propósito de ese rasgo que delinearon en su mapa. No fue sino hasta 1856, décadas después de la independencia de España y la desaparición de la amenaza de invasión pirática, que la Ley 11 del mes de octubre dictada por la Asamblea Legislativa de Panamá (Castillero 1999:72), dispuso la demolición del Frente de Tierra de

las murallas y la posibilidad de aprovechar las tierras del foso y La Explanada y construir en ellas. Consecuentemente gran parte de la muralla original, de la contraescarpa -y seguramente cualquier otro proyecto inconcluso en el Frente de Tierra- fueron desmantelados y utilizados como materia prima para nuevas edificaciones.

El plano del capitán McCalla de 1885 (*Office of Naval Intelligence*) muestra los inicios de la disposición actual de la manzana 53. Se muestran varias edificaciones y lotes vacíos pero es muy difícil asignar uno al que nos ocupa aquí; una situación muy similar ofrece el plano del Directorio General de Panamá en 1886 (Castillero 1999:208 y 209). En el mapa de Bertoncini de 1904 (Castillero 1999:212), ya la disposición de los edificios es distinta y hasta se pierde la lectura del elemento en cuña que sobresale del extremo sur de la contraescarpa. En ese entonces, la calle 11 era conocida como calle Dolega (Camino de la Pescadería en tiempos coloniales) y la actual calle Victoriano Lorenzo (en aquel entonces Manuel de Arce) va tomando forma, pero los planos de la época todavía no muestran la casa que actualmente ocupa la finca 4112.

Antecedentes de un fracaso

No sería ésta la primera vez que un proyecto constructivo del gobierno colonial se quedara sin hacer o terminar, como por ejemplo, el caso del nuevo revellín del castillo de San Marcos en La Florida en 1756 (Manucy 1942:31). El caso más notorio ocurrido en Panamá fue el del recinto murado de San Carlos (también conocido como castillo de San Cristóbal) en Portobelo, adonde se pretendía mudar aquella ciudad. Aunque la idea del traslado del asentamiento de Portobelo surgió hacia el año 1600 -a sólo tres años de la destrucción por Francis Drake de Nombre de Dios y la mudanza del puerto principal a Portobelo- por iniciativa de la corona española que había sido informada de lo inconveniente del asiento escogido por Bautista Antonelli, no fue sino hasta fines del siglo diecisiete que se dio inicio a la construcción (Alba 1971:45; Gutiérrez 1999:133; extensa discusión en Castillero 2004c:36-42).

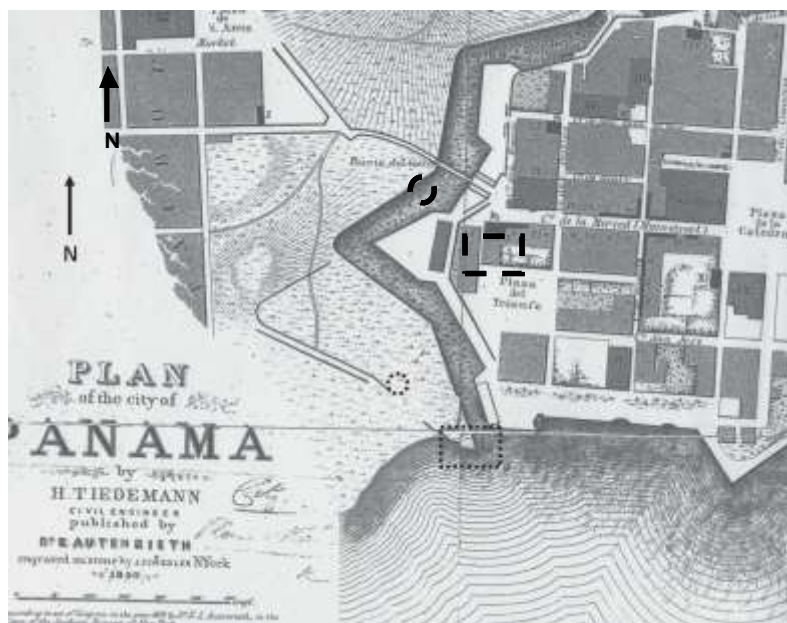


Figura 11. Fragmento de plano de Ciudad de Panamá de 1850 por H. Tiedemann. El círculo punteado muestra la localización aproximada de la CDR, casi encima del rasgo lineal que discurre en dirección noroeste-suroeste que puede corresponder al cemento localizado en la finca 4112. El rectángulo punteado señala la esquina sur de la contraescarpa y el rasgo en forma de cuña del cual parece originarse, a pesar de la interrupción mostrada, la línea que pasa cerca o dentro de la CDR y que podría corresponder al cemento. (Tejeira 2001:37, con información agregada por el autor)

El rey ordenaba que se moviese la ciudad a un sitio “que fuese más a propósito y se pudiese cercar con muralla” (Castillero 2004c:36), en vista de la importancia que revestía la terminal caribeña para los caminos transístmicos en el sistema de comercio del imperio español⁹ y de los constantes ataques a ésta por parte de los enemigos de España. El presidente Alonso de Sotomayor informó que el mejor paraje se localizaba hacia el oriente de Portobelo, en el

⁹ Sobre este amplio e interesante tema ver Castillero 2004a y Castillero 2004b.

camino hacia Panamá, pero él mismo se opuso al traslado alegando que sería “obra larga y de mucha costa y los vecinos muy necesitados” (Castillero 2004c:37); además de que ya estaban en pie para el año 1600 los edificios del Cabildo, la Casa de Contratación, la iglesia parroquial y más de 40 casas de madera y otros tantos bohíos. A su vez, se encontraba en construcción el castillo de Santiago de la Gloria y el traslado de la ciudad a un recinto amurallado lo habría tornado obsoleto e inútil. Por estas razones el proyecto murió en papeles y no se ejecutó.

La idea de la mudanza de Portobelo resurge en 1679 -a once años de ser tomado por Henry Morgan y ocho de que el mismo destruyera la ciudad de Panamá- cuando el sargento general de batalla Don Luis de Venegas Osorio le escribe al presidente del Real y Supremo Consejo de Indias, el conde de Medellín, sobre el deficiente estado de las fortificaciones en Portobelo y propone el traslado del poblado a un recinto amurallado (cuyo diseño anexó a la misiva) llamado San Carlos, el cual haría innecesarios los castillos y fortalezas que tanto costaban a la Corona, que prontamente accedió a financiar el proyecto. No solamente incluía el traslado de la ciudad, sino también el desmantelamiento de las fortificaciones existentes y la mudanza de la guarnición militar al nuevo intramuros¹⁰. Las labores de limpieza del terreno empezaron en julio de 1681 y pronto se estaban excavando los fosos. En enero de 1682 se comenzó a erigir el baluarte de San Pedro bajo las órdenes del propio Venegas Osorio y, en 1683 el baluarte de San Juan de Dios, en las esquinas suroeste y sureste respectivamente del nuevo recinto, además del lienzo de muralla entre ambos para cerrar el flanco sur de la fortificación. Toda la construcción se dio a base de tierra y fajina¹¹ -a excepción del parque y

¹⁰ Venegas Osorio, junto a Bernardo Cevallos y Arce, también intervino en la construcción de las murallas de la nueva ciudad de Panamá (Castillero 1999) y en la reconstrucción del castillo de San Lorenzo el Real de Chagre (Zapatero 1992:97).

¹¹ Haz de ramas delgadas muy apretadas que usaban los ingenieros militares especialmente para revestimientos. También las había para coronar, incendiar, entre otros (Real Academia de la Lengua Española).

maestranza de ingenieros ya citados en el plano de 1814-, por lo que para inicios de 1684 ya estaba en mal estado, semiderruida y podrida, y se decidió entonces reconstruirla de cal y canto. Cuando el proyecto es abandonado, probablemente a fines de 1685 o inicios de 1686, solamente se había levantado en mampostería el baluarte de San Pedro y algunos lienzos de muralla que salen del mismo. En informes



Figura 12. Plano del proyecto de traslado de Portobelo al nuevo recinto de San Carlos, elaborado por el ingeniero Fernando Saavedra en 1686. La A designa el baluarte de San Pedro y la Y el baluarte de San Juan de Dios, ambos sobre el flanco sur. (Castillero 2004c:37)

posteriores, Juan de Ledesma, ingeniero mayor de Tierra Firme y su colaborador el sargento general de batalla Juan Bautista de la Rigada, reportan sobre los pésimos diseños, el mal delineamiento y pobre estado de lo construido, llegando a insinuar que hubo malos manejos en los fondos destinados a la obra, esperando que sus voces de alerta “quitaran el velo del engaño de las obras de Portobelo tan desgraciadas, habiendo perdiéndose el tiempo, el dinero y la gloria de tener cerrada una plaza en que consiste la manutención de la América Meridional” (Castillero 2004c:40).

De Ledesma y De la Rigada propusieron entonces otro proyecto, con nuevos planos y cambios al original, que sin embargo parece nunca haberse llevado a cabo. En 1692 se informaba a la Corona que si no se proseguía la obra era mejor demolerla para que no ofreciera resguardo a posibles atacantes (Castillero 2004c) pero ni eso se hizo. En 1730 la idea del traslado resurge de parte de la Corona y el brigadier e ingeniero director del ejército Juan de Herrera y Sotomayor diseña un plano para tales efectos, proyecto que luego fue congelado en 1732. Aún así, en 1779, ya cuando Portobelo y el Istmo en general habían perdido su importancia en el esquema comercial español, Agustín Crame da una opinión favorable sobre el viejo proyecto para el traslado, después de estudiar lo que quedaba de las construcciones. Sus recomendaciones tampoco fueron oídas y el proyecto fue abandonado defini-

tivamente después de haber costado, casi 100 años antes, más de 415.000 pesos según los cálculos de la Rigada (Castillero 2004c).

Considerando estos antecedentes, no es del todo inverosímil que la construcción del nuevo hornabeque de Manuel Hernández haya dado inicio, y que la misma haya sido suspendida cuando se calmaron los ánimos luego del Tratado de París, y las rutas alternas para el comercio entre las colonias y la Península Ibérica se afianzaron, ofreciendo nuevos blancos para Inglaterra, la eterna enemiga de España (Castillero 2008).

Conclusiones

Lastimosamente, los materiales arqueológicos encontrados no brindaron marcadores cronológicos que pudiesen definir con mayor exactitud la fecha de deposición de los rellenos o de la construcción del lienzo de muralla. Se encontraron pocos materiales y estos pertenecen a todas las épocas de ocupación del Casco Antiguo, desde fines del siglo diecisiete hasta inicios del siglo veinte. Sin embargo y con toda probabilidad, el nivel 3 representa el nivel de piso original de esta zona de La Explanada.

La identificación del cimientado excavado bajo los pisos de la CDR es todavía tentativa. Para empezar, resulta extraño que de haberse comenzado a construir una estructura tan voluminosa como un nuevo hornabeque, y de haber sobrevivido hasta, digamos 1856, esta no haya sido registrada en ninguno de los planos desde el de Manuel Hernández en 1765. También la omiten por completo los planos de los españoles Agustín Crame de 1779, Tomás López de 1789, Antonio de Arévalo de 1791, y Vicente Talledo y Rivera de 1814. Resulta por lo menos llamativo que ese elemento se encuentre dibujado en La Explanada en el mapa del inglés Tiedemann de 1850 y ausente en los mapas de cuatro cartógrafos anteriores. Las posibles explicaciones a tal situación resultan altamente especulativas por cuanto habría que suponer que, o sencillamente no los vieron o fue deliberadamente omitido por alguna orden superior.

A pesar de que la cartografía antigua no es del todo confiable, y de que es difícil identificar el cimientado de manera definitiva, el rasgo existe, de una forma y con una ubicación totalmente inverosímil. En otras palabras, de

acuerdo con toda la documentación histórica y todo lo que se conoce de las defensas del Casco Antiguo, el rasgo no debería existir donde existe. Se encuentra en medio de La Explanada, zona defensiva de la ciudad donde estaba prohibido erigir edificio alguno antes de 1856, a menos que fuese para la defensa del casco urbano. Después de esa fecha, todo lo que se construye en el sector son edificios residenciales que no poseían muros tan masivos y es muy posible que cualquier remanente, tanto de la muralla como del nuevo hornabeque, hayan sido rápidamente desmantelados para fungir como cantera de material de construcción o cubiertos por las nuevas edificaciones, como en efecto parece haber sucedido. La disposición en dirección noroeste-sureste, el grosor de este muro y su técnica constructiva, indican que se trata de una estructura diseñada y construida para repeler ataques de artillería e infantería -no para sostener carga- al igual que el resto de las fortificaciones de la ciudad (Castillero 1999 y 2004c).

Por consiguiente, aunque es difícil aseverar sin lugar a dudas de que se trata en efecto de los restos de la obra inconclusa de Manuel Hernández, esta sigue siendo por ahora la mejor candidata para explicar este hallazgo. Con anterioridad nunca se intentó una construcción de esta envergadura en La Explanada, y es conocido que, después de Hernández, las últimas obras de fortificación fueron las de Agustín Crame en 1779, con su proyecto de contraescarpa y algunas reparaciones menores sobre el resto de la muralla (Tejeira 2001). Crame informó por lo demás a la corona que, debido a la pérdida de importancia de Panamá para los enemigos de España -especialmente después de finalizada la Guerra de los Siete Años y con el inicio de la Guerra de Independencia de los Estados Unidos-, el proyecto del nuevo hornabeque de Manuel Hernández resultaba sumamente costoso e innecesario (Castillero 1999). Crame y sus ingenieros poco tendrían que ir a hacer en La Explanada, excepto quizá aprovechar el material “desperdiciado” en la obra inconclusa de su predecesor. Para esta época es posible que la corona española considerara que el Istmo estaba bien defendido en su flanco Caribe por las recién remodeladas fortificaciones en Portobelo y San Lorenzo, y que dados los nuevos teatros de operaciones de las flotas británicas ocupadas con la rebelión de los Estados Unidos, fuera innecesario seguir invirtiendo ingentes cantidades de dinero y recursos en fortificar un olvidado puerto en las costas del Pacífico.

Se desconoce si sobreviven otros lienzos de esta muralla sepultados bajo los edificios más recientes del área circundante. Sin embargo, al inspeccionar la disposición de las fincas en la manzana 56, inmediatamente hacia el oeste, se aprecia la inusual dirección que tiene el callejón de Salvador Durán, que al igual que el cimientado aquí descrito, discurre de noroeste a sureste (ver Figura 1). ¿Es posible que la orientación de este espacio baldío y las fincas colindantes sea el resultado de la existencia previa de los restos del nuevo hornabeque? Así como en la manzana 51 se aprecia la manera en que muchos de los edificios existentes aprovecharon los muros del baluarte de La Mano del Tigre y de la contraescarpa para apoyar sus fundaciones, paredes y techos, pensamos que cabe la posibilidad de que se esté dando la misma situación en la manzana 56. Es decir, muros laterales de edificios hechos de, o apoyados sobre, los vestigios del nuevo hornabeque de Manuel Hernández que La Casa de Rosa ocultó, y milagrosamente preservó, por tantos años. Es en dirección a las manzanas 54, 56, 57 y 58 donde es mayor la probabilidad de que se den hallazgos similares al registrado aquí, y hacia allá se debería enfocar los esfuerzos para verificar la hipótesis planteada, localizando otros fragmentos de esta muralla para poder delinear su trazado completo.

En la actualidad La Casa de Rosa es un edificio de apartamentos de alquiler, con masivas paredes de concreto que, irónicamente, han protegido los restos de este hallazgo inédito. En el piso de la planta baja, que se eleva a más de un metro por el nivel de la acera actual, los promotores del proyecto diseñaron e instalaron una ventana arqueológica que permite observar, a cualquier transeúnte, los restos del sueño incompleto del ingeniero Manuel Hernández.

Referencias bibliográficas

- Alba, Manuel M.
1971 *Portobelo: Relicario de Piedra*. Litho Impresora Panamá, Panamá.
- Anderson, Fred
2000 *Crucible of War: The Seven Years' War and the Fate of Empire in British North America, 1754–1766*. Faber and Faber, New York.
- Carrillo de Albornoz, Juan
1996 Historia del Arma de Ingenieros, siglos XVI al XIX. *Memorial del Arma de Ingenieros* 54 (junio):19-21.
- Castillero Calvo, Alfredo
1994 *Arquitectura, Urbanismo y Sociedad. La Vivienda Colonial en Panamá: Historia de un sueño*. Fondo de Promoción Cultural Shell, Panamá.
1999 *La Ciudad Imaginada: El Casco Viejo de Panamá*. Ministerio de la Presidencia, Panamá.
2004a Las ferias del trópico. En *Historia General de Panamá*, Vol. I, Tomo I, editado por Alfredo Castillero, pp. 331-354. Comité Nacional del Centenario de la República, Panamá.
2004b El transporte transistmico y las comunicaciones regionales. En *Historia General de Panamá*, Volumen I, Tomo I, editado por Alfredo Castillero, pp. 255-298. Comité Nacional del Centenario de la República, Panamá.
2004c Las fortificaciones. En *Historia General de Panamá*, Vol. I, Tomo II, editado por Alfredo Castillero, pp. 27-51. Comité Nacional del Centenario de la República, Panamá.
2008 *Los Metales Preciosos y la Primera Globalización*. Banco Nacional de Panamá, Panamá.
- Cooke, Richard, Luis Sánchez, Diana Carvajal, John Griggs e Ilean Isaza
2003 Los pueblos indígenas de Panamá durante el siglo XVI: transformaciones sociales y culturales desde una perspectiva arqueológica y paleoecológica. *Mesoamérica* Año 24, 45 (enero – diciembre):35-65.
- Deagan, Kathleen
1987 *Artifacts of the Spanish Colonies of Florida and the Caribbean, 1500 - 1800*. Vol 1. Smithsonian Institution, Washington.
- Deagan, Kathleen y José María Cruxent
Identificación y fechado de cerámicas coloniales. Caracas. Texto inédito entregado a la Biblioteca del Patronato Panamá Viejo, Panamá.

Fournier, Patricia

1990 *Evidencias Arqueológicas de la Importación de Cerámica en México, con base en los Materiales del Ex-Convento de San Jerónimo*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México D.F.

Gutiérrez, Samuel

1999 *Arquitectura Panameña: Descripción e Historia*. Biblioteca de la Nacionalidad, Autoridad del Canal de Panamá.

Linero, Mirta

2001 Cerámica criolla: muestra excavada en el pozo de las Casas de Terrin. *Arqueología de Panamá La Vieja – avances de investigación, época colonial* (agosto):149-163.

Lovell & Co. Publishers

1892[1763] *Extracts from the Treaty of Paris*. Documento digital disponible en <http://archive.org/stream/extractsfromtre00spaigoog#page/n5/mode/2up>. Consultado en julio de 2012.

Manucy, Albert

1942 *The Building of Castillo de San Marcos*. National Park Service, United States Government Printing Office, Washington.

1949 *Artillery Through the Ages. A Short Illustrated History of Cannon Emphasizing Types Used in America*. National Park Service, United States Government Printing Office, Washington.

Martín, Juan y Tomás Mendizábal

2008a Informe final de exploración arqueológica en la finca 1928, Manzana 6, San Felipe. Informe inédito entregado a la Dirección Nacional de Patrimonio Histórico, Panamá.

2008b Informe final de exploraciones arqueológicas en la Casa de la Puerta de las Cañas, San Felipe. Informe inédito entregado a la Dirección Nacional de Patrimonio Histórico, Panamá.

2009 Entre el desarrollo urbano y la investigación arqueológica: nuevos datos de la Panamá amurallada. *Vínculos. Revista de Antropología del Museo Nacional de Costa Rica* 32 (1-2):69-88.

Mena García, María del Carmen

1997 *La Ciudad de Panamá en el Siglo XVIII. Trazado Urbano y Técnica Constructiva*. Editorial Portobelo, Panamá.

Mendizábal, Tomás

2008 Exploración arqueológica del proyecto hotel Casa Roland (finca 9323 manzana 51) Corregimiento de San Felipe, Distrito de Panamá. Informe inédito entregado a la Dirección Nacional de Patrimonio Histórico, Panamá.

- Mendizábal, Tomás y Juan Martín
 2009 Informe final de exploración arqueológica en la Casa Victoriano Lorenzo, finca 17100 manzana 53, Casco Antiguo de Panamá. Informe inédito entregado a la Dirección Nacional de Patrimonio Histórico. Panamá.
- Office of Naval Intelligence
 1885 *Papers on Naval Operations for the Year Ending in 1885*. General Information Series, No. IV. Navy Department, Bureau of Navigation, Washington, D.C.
- Parker, Geoffrey
 1985 *El Ejército de Flandes y el Camino Español. 1567-1659*. Alianza Editorial, Madrid.
- Rashed, Zenab Esma
 1951 *The Peace of Paris*. Liverpool University Press, Liverpool.
- Rovira, Beatriz
 1997 Hecho en Panamá: la manufactura colonial de mayólicas. *Revista Nacional de Cultura* 27:67-85.
 2001 Presencia de mayólicas panameñas en el mundo colonial. Algunas consideraciones acerca de su distribución y cronología. *Latin American Antiquity* 12(3):291-303.
 2006 Caracterización química de cerámicas coloniales del sitio de Panamá Viejo. Resultados preliminares de la aplicación de activación neutrónica experimental. *Canto Rodado* 1:101-131.
- Tejeira Davis, Eduardo
 2001 La ciudad, sus habitantes y su arquitectura. En *El Casco Antiguo de la Ciudad de Panamá*, editado por Eduardo Tejeira y Vanessa Spadafora. Oficina del Casco Antiguo, Panamá.
 2007 *Panamá: Guía de Arquitectura y Paisaje*. Instituto Panameño de Turismo, Panamá.
 2009 Panamá en 1814. Los planos urbanos de Vicente Talledo y Rivera. *Revista Canto Rodado* 4:37-74.
- Zapatero, Juan Manuel
 1963 Síntesis histórica de la fortificación abaluartada. *Revista de Historia Militar* (año VII) 13:85-110.
 1976 La plaza fortificada de Panamá. *Ibero-Amerikanisches Archiv (Alemania)* 2 (3):227-257, Berlín.
 1985a *Dos Ejemplos de Fortificaciones Españolas en la Exposición de Puertos y Fortificaciones en América y Filipinas*. Biblioteca CEHOPU, España.

1985b *Historia del Castillo San Lorenzo el Real de Chagre*. Biblioteca CEHOPU, España.

1990 *La Guerra del Caribe en el Siglo XVIII*. 2da Edición Ampliada, publicación del Servicio de Historia Militar y Museo del Ejército, Madrid.

1992 El castillo de San Lorenzo el Real de Chagre (Panamá): "llave de la mar del sur". *Revista de Cultura Militar* 4:93-108.

Zárate, Diana

2004 La cerámica con engobe rojo en Panamá Viejo (1519-1671): caracterización y análisis. Monografía de grado sin publicar. Facultad de Antropología. Universidad de los Andes, Bogotá.